

[Original]

## Prototipicidad y marginalidad discursivas: acción intencional de la partícula *enim*

MARCO ANTONIO GUTIÉRREZ  
Universidad del País Vasco /  
Euskal Herriko Unibertsitatea (EHU)  
España  
✉

---

**Resumen:** En este trabajo se definen algunos de los más importantes valores intencionales de la partícula latina *enim* que pueden ser detectados en contextos de preguntas interrogativas directas donde aparece utilizada dicha partícula. Tales funciones quedan normalmente puestas de manifiesto en unos esquemas discursivos concretos. Este análisis distingue entre los textos dialógicos y monológicos, puesto que la «intencionalidad objetivante» de *enim* no tiene las mismas posibilidades discursivas en uno y otro caso. Por último, pero no menos importante, se examinan los contextos donde aparece la secuencia «*enim... enim*», o bien «*enim... nam*», toda vez que ello permite matizar mejor el valor de dicha partícula.

**Palabras clave:** Discurso dialógico – Oración interrogativa directa - Intencionalidad objetivante – Latín.

[Full Paper]

### Prototypicality and Discursive Marginality: Intentional Action of Latin Particle *Enim*

**Summary:** This paper tries to define some of the most important intentional values of Latin particle *enim* that can be detected within contexts of direct interrogative questions where this particle is used. These functions are normally displayed in specific discursive schemes. The analysis distinguishes between dialogical and monological texts, because the “subjective intentionality” of *enim* has not the same possibilities from a discursive point of view. Last, but not least, the contexts in which the sequences “*enim... enim*” and “*enim... nam*” appear are examined, because these uses allow for a better description of the value of such a particle.

**Keywords:** Dialogic Discourse – Direct Interrogative Sentence – Objectifying Intentionality – Latin.

---

## 1. Consideraciones preliminares

En los últimos años los estudios de microlingüística han avanzado mucho y se ha dedicado un creciente interés al análisis de los marcadores del discurso en las lenguas clásicas. Este hecho está perfectamente justificado tanto por los complejos usos y matices que los diferentes empleos de dichas palabras llegan a alcanzar, como por el valor pragmático que aportan a la dialéctica comunicativa del lenguaje en tanto que presuponen una intencionalidad interpretativa del mismo, explícita o implícita.

En un reciente trabajo (Gutiérrez 2014) se pone de manifiesto que los métodos con los que se ha venido estudiando dicho tipo de palabras en los últimos decenios, resulta insuficiente para poner de manifiesto el alto potencial comunicativo que esconden tales vocablos y que a veces no le resulta nada sencillo al estudioso explicitar en todos sus extremos.<sup>1</sup> En dicho estudio se trata de poner de manifiesto que el uso discursivo de las partículas *enim* y *nam* no es ni causal ni irrelevante, sino que más bien responde a una estrategia comunicativo-intencional, pues mediante dichos marcadores el hablante/emisor (E) intenta poner de manifiesto el tipo de compromiso que contrae ante su receptor (R) con la presunta credibilidad del mensaje que emite.

En efecto, la tesis comunicativo-intencional que a lo largo del trabajo en cuestión se intenta corroborar, podría resumirse en los siguientes términos: de un lado, mediante el uso de *nam* el emisor del mensaje sale garante de que la «visión» del asunto que allí se presenta responde a una «interpretación objetivante» del mismo, bien sea porque se trata de una *communis opinio*, bien sea porque se explica mediante una lógica interna (o inmanente) que no necesita interpretaciones particulares; por el contrario, la aparición de *enim* pondría de manifiesto que E asume la responsabilidad de ofrecer una versión personal («subjektivante») de los hechos.

Decantarse por una u otra «actitud comunicativa» obliga, en primera instancia, al emisor del mensaje a sopesar tanto la «distancia discursiva» que quiere poner entre él y lo que dice (objetiva/subjetiva: «se piensa» / «yo [por el contrario; personalmente] creo»). La oportunidad de un planteamiento teórico-práctico de este tipo parece evidente tanto en el nivel microtextual como en el macro-

---

<sup>1</sup> Una buena muestra de ello podría ser la, por lo demás, excelente monografía de Kroon (1995) que lleva por título *Discourse Particles in Latin. A study of «nam, enim, autem, vero» and «at»*.

textual, como se intenta mostrar con datos de diversa índole.<sup>2</sup> Con todo, entendemos que el análisis de las partículas en cuestión no debiera quedarse ahí, sino que es preciso dar todavía un paso más para completar lo que podríamos denominar el «ciclo de la intencionalidad discursiva», lo que supone tener en cuenta la acción de E y la reacción de R, mediadas por las circunstancias (externas e internas) que contextualizan el propio mensaje.

En efecto, dado que todo enunciado es de una u otra manera (real o virtual) dialógico, ha de pensarse que además de la dialéctica emisor-mensaje hay otro polo dialéctico, el que pone frente a frente a emisor y receptor teniendo como mediador al propio mensaje y sus circunstancias. Este es un problema al que se ha prestado más atención desde la perspectiva retórica que desde la propiamente gramatical, pero que los análisis sintáctico-discursivos no debieran dejar de lado. No es extraño, por ello, que un estudioso como Lo Cascio (1991 (1998):353) en su interesante trabajo *Gramática de la argumentación* haya puesto de manifiesto que ante un enunciado, el destinatario tiene que decidir si tiene un valor argumentativo o descriptivo (esto es, meramente informativo). A este interesante postulado nosotros lo retomaríamos de una manera algo más matizada en el sentido siguiente: el destinatario (R) debe indagar hasta donde le sea posible sobre «las intenciones del emisor», es decir, no sólo hasta qué punto la información que E trata de transmitirle es digna de confianza, sino también en qué medida E habla y se expresa en unas circunstancias que le hacen a él mismo creíble. La conjunción de lo uno y lo otro es lo que llamamos «intencionalidad comunicativo-discursiva». Cuando dicho ciclo intencional se cierra positivamente el mensaje cumple una función «suasoria», creemos lo que hemos escuchado y a quien ha hablado y actuamos en consecuencia. Si, por el contrario, el avance interpretativo se detiene porque se han generado «sospechas», entonces el mensaje se queda en mera «información», datos que necesitan ser revisados para que puedan tener una utilidad comunicativa. Siempre es posible, por lo demás, que el avance interpretativo sufra una demora porque el receptor del mensaje desee formular una «corrección meta-intencional», porque en el primer intento «interpretativo» no le han quedado claros algunos extremos sobre los que desea pedir explicaciones antes de hacer su evaluación sobre el ciclo de intencionalidad en cuestión.

---

<sup>2</sup> Particular interés tienen las estadísticas que aparecen al final de dicho estudio (Gutiérrez 2104:127-37), donde se da cuenta de la estrecha correlación que existe entre los porcentajes de uso (absolutos y relativos) de una y otra partícula y el género literario.

A tenor de lo dicho en líneas precedentes nos parece oportuno analizar los usos de *enim* teniendo en cuenta las variables a las que nos acabamos de referir. Debemos señalar, a su vez, que vamos a limitar nuestro estudio a contextos en los que hay una fuerte evidencia de dialogismo explícito, pues es precisamente en estos casos en los que podemos encontrar indicios claros de la pertinencia de los supuestos teóricos en los que se basa nuestra investigación. Entendemos que los contextos en los que el dialogismo resulta más exigente desde el punto de vista discursivo-comunicativo, son aquellos en los que E (emisor-interpelador) formula una pregunta directa a un interlocutor (R),<sup>3</sup> pues le obliga a reaccionar «discursivamente» ante ella, esto es, a partir de la reacción de R podrá E valorar con bastante precisión, en qué medida su interlocutor interpelado «coopera» (en el sentido griceano)<sup>4</sup> en la dialéctica comunicativa suscitada. Por tal motivo, el análisis contrastado de los diferentes tipos o/ grados de «cooperación» que encontremos entre tales usos de *enim*, nos permitirá conocer con mayor precisión qué implicaciones de «intencionalidad discursiva» subyacen al uso de dicha partícula, según los contextos y las circunstancias particulares de cada uno.

## 2.- Tipología de la progresión discursiva de «*enim*»

El primer aspecto que debemos considerar es qué trayectorias son posibles para la progresión discursiva que ahora nos ocupa, esto es, si *enim* puede aparecer en una sola posición del «ciclo intencional discursivo» o en ambas (*Eenim/Renim*), y si ello está o no condicionado por el hecho de formar parte de la pregunta o de la respuesta. Un tercer condicionante que entendemos tiene también relevancia para los fines que perseguimos, es el hecho de diferenciar formalmente entre contextos dialógicos (::) y monológicos (:).

Las consideraciones precedentes nos llevan a pensar en la necesidad de trascender el tradicional análisis «gramaticalista» que se ha empleado para el estudio de tal clase de palabras, toda vez que las unidades que han de tomarse como referencia en su estudio y análisis van más allá del mero concepto de oración. Ello justifica que nosotros hablemos de «ciclo intencional discursivo», lo que, a su vez, nos invita a pensar que no se trata de una mera suma de oraciones gramaticales, sino de otros elementos contextuales que van más allá de la mera sintaxis.

---

<sup>3</sup> Sobre la importancia de este asunto nos remitimos a Mendenhall 1990.

<sup>4</sup> Véase, por ejemplo, Grice 1975.

Empezaremos con el análisis de la opción genérica *Eenim/R*, donde la progresión discursiva haría recaer la responsabilidad de la «cooperación comunicativa» en la respuesta con *enim* que el receptor (R) da a la pregunta directa que se le plantea. Los dos ejemplos que siguen nos ayudarán a hacer una primera reflexión.

- [1] Quapropter? :: Quia enim incertumst etiam quid se faciat (Ter, *Heaut*: 188)  
 [2] Quid ipsae? Quid aiunt? :: Quid illas censes? Nihil enim (Ter, *Adelph*: 656)

El esquema discursivo que subyace a [1] y [2] no solo es posible, sino además es el más frecuente con diferencia, hasta el punto de que bien pudiéramos calificarlo de prototípico. Tal circunstancia nos lleva a hacer la siguiente consideración: el hecho de que quien contesta asuma la responsabilidad de reforzar el contenido intencional de su respuesta, cobra sentido si tenemos en cuenta que con ello dicha persona sale garante de que su propia opinión es «cooperativa». Nótese que en [1] tenemos un contexto dialógico, donde el que responde asume la responsabilidad de avalar la indecisión de una tercera persona: «*incertumst etiam quid se faciat*». Pero no menor interés intencional tiene [2], donde en un contexto formalmente monológico E le interpela a su interlocutor («*Quid illas censes?*») y antes de que le dé tiempo a responder a su pregunta le espeta «*Nihil enim*». Todo parece indicar que en uno y otro ejemplo R asume la responsabilidad de su opinión porque está muy seguro de ella y entiende que dicha actitud es la mejor opción discursivo-intencional. Nótese, por lo demás, que la respuesta «*Nihil enim*» que encontramos en [2] en primera instancia parece remitirse a la pregunta «*Quid illas censes?*» que formula el mismo personaje, pero que de hecho también responde al «*Quid aiunt?*» que ha lanzado previamente su interlocutor. Ello supone que estamos ante un uso de dialogismo virtual, pues se trata de una interpretación de opiniones ajenas, ya que dicha respuesta es la que se supone darían «*illas*» (ausentes), de las que él quiere presentarse como avalista.<sup>5</sup>

Cuanto acabamos de decir nos ayuda, a su vez, a explicar mejor el alcance real del ejemplo que sigue:

---

<sup>5</sup> Véase la traducción que hace Rubio (1957-1966: III,158): «Y ellas, ¿qué? ¿Qué dicen? :: ¿Qué te figuras que han de decir? Nada, por supuesto» (Ter, *Adelph*. 656). La edición citada será la que utilicemos para todas las citas o/y traducciones del texto terenciano en el presente trabajo.

- [3] seruo'sne an liber? :: utquomque animo conlibitum est meo ::  
 ain vero? :: aio enim uero :: uerbero :: mentire nunc ::  
 at iam faciam ut uerum dicas dicere (Pl., *Amph.* 343-345)

Nótese que solo mediante el uso de *enim* podría el esclavo Sosias intentar salir airoso del interrogatorio al que le somete Mercurio, sin irritar a su interrogador más de lo necesario, pues de esta manera quiere dejar claro que él sale garante de lo que dice. Así, con tal argucia no implica a terceros en las patrañas y mentiras que subyacen al juego de palabras en que ha degenerado la conversación. Nada mejor que mentir con aplomo para que el engaño se haga creíble o la ambigüedad torticera verdad plausible.

Veamos ahora en qué condiciones discursivo-comunicativas se usa la secuencia *Eenim?/R1*. En primer lugar señalaremos que los usos más frecuentes con dicha dinámica son los que encontramos reflejados en los dos ejemplos que siguen a continuación:

- [4] Quae *enim* domus tam stabilis, quae non odiis atque atque  
 discidiis funditus possit everti? (Cic., *Lael.* 7,23)
- [5] Quid *enim?* Sedere totos dies in villa? (Cic., *Att.* 12,44,2)

Es de reseñar, en primera instancia, que tanto [4] como [5] son en realidad oraciones interrogativas retóricas, es decir, tras ellas se esconde un dialogismo virtual cancelado, pues el receptor del mensaje se siente coartado bien sea a no responder, bien sea a asentir sin más a lo que solo formalmente se le pregunta. De hecho, aunque se trata de textos que pertenecen a un macrotexto dialogado, no se produce en realidad un cambio de turno conversacional. Tal situación discursivo-intencional justifica que desde el punto de vista gramatical, nos podamos encontrar tanto con dos secuencias interrogativas ([5]), donde la primera de las cuales sirve de preparación discursiva a la segunda, que, a su vez, sustancia semánticamente la intención real, como con una única secuencia periódica interrogativa ([4]).

Con todo, la prototipicidad de dichas interrogativas retóricas no debe alejarnos del fondo del asunto. En efecto, si nosotros preguntamos mediando nuestra intención discursiva con una partícula marcadamente subjetivante, como es el caso de *enim*, entonces la efectividad real de la pregunta disminuye de manera considerable, pues en tal caso el destinatario puede sentir su libertad de

respuesta «cooperativa» tan cercenada que decida que no merece la pena (o bien, que no es necesario) «cooperar» lealmente con la dinámica discursivo-comunicativa que se le impone. Creemos necesario tener presente cuanto acabamos de decir para explicar el verdadero alcance de los ejemplos [6]-[8]:

[6a-b] quae causa est, cur amicitiam funditus tollamus e uita, ne aliquas propter eam suscipiamus molestias? Quid *enim* interest, motu animi sublato, non dico inter pecudem et hominem, sed inter hominem et truncum, aut saxum, aut quidvis generis eiusdem? Neque *enim* sunt isti audiendi, qui virtutem duram et quasi ferream esse quandam volunt (Cic., *Lael.* 13,48).

En la cita precedente puede verse que la primera oración interrogativa es de índole retórica, de suerte que la interrogativa que sigue encabezada por *enim* ([6a]) no puede considerarse propiamente una respuesta en tanto que opinión diferenciada de lo que conlleva implícito la pregunta, sino más bien un refuerzo y constatación de la intencionalidad retórica de la pregunta inicial de *cur*. A su vez, la oración del segundo *enim* ([6b]) ha de ser interpretada como refuerzo del contenido retórico de la primera oración de *enim*. Sobre ello volveremos más adelante (*cfr.* § 3.2).

Las explicaciones precedentes tienen unas consecuencias de fondo sobre las que es preciso hacer algunas consideraciones antes de seguir adelante. De un lado, es necesario señalar que la oración interrogativa retórica encabezada por el primer *enim*, ha de ser puesta en relación con la frase interrogativa directa que la precede («*Quam ob rem- molestias?*»), que también resulta ser retórica, de manera que podríamos sospechar que funciona como una suerte de desarrollo ideacional de la misma.<sup>6</sup> Así las cosas, la segunda oración de *enim* vendría a ser como una segunda respuesta (también retórica) a la pregunta retórica inicial, no una respuesta a otra respuesta. La circunstancia que acabamos de describir resulta de vital importancia para entender que las unidades discursivas de intencionalidad, tienen unas posibilidades virtuales (de continuidad/discontinuidad) que las diferencia de las unidades gramaticales propiamente dichas.

---

<sup>6</sup> Esta dinámica sería parecida a la que encontramos en [5]; las diferencias entre uno y otro caso serían más bien cuantitativas: un desarrollo ideacional frente a una explicitación semántica.

- [7] Quid habet *enim* vita commodi? Quid non potius laboris? Sed habeat sane, habet certe tamen aut satietatem aut modum. Non lubet *enim* mihi deplorare vitam, quod multi et ii docti saepe fecerunt, quoniam ita vixi, ut non frustra me natum existimem [...]. Commorandi *enim* natura devorsiorum nobis, non habitandi dedit (Cic., *Cato*. 23,84)

El ejemplo [7] tiene para nosotros un particular interés porque nos presenta desde el punto de vista discursivo, las circunstancias complementarias a las que hemos visto en [6]. Veamos ahora los detalles. La frase inicial, donde aparece el primer *enim*, podría considerarse como una interrogativa retórica, y la oración interrogativa que sigue un desarrollo ideacional complementario de lo expresado en la oración precedente, al igual que ocurre en [5]. A su vez, la segunda oración de *enim* tiene su referente en la frase «*Sed habeat modum*». Y, por otro lado, la tercera oración de *enim* tiene su referente en la oración que precede, esto es, aquella donde aparece el segundo *enim*. Por consiguiente, en el párrafo que nos ocupa, las unidades discursivo-intencionales se suceden con una dinámica diferente a la que hemos visto en [6]. Pasemos ahora a otro ejemplo donde encontramos un uso de *enim* novedoso en una dinámica discursiva netamente dialógica:

- [8] Qui istuc potis est fieri, quaeso, ut dicis: iam dudum, modo? ::  
quid *enim* censes? Te ut deludam contra lusorem meum,  
qui nunc primum te aduenisse dicas, modo qui hinc abieris ::  
haec quidem deliramenta loquitur (Plaut., *Amph*. 693-696)

Resulta muy significativo, en nuestra opinión, que en [8] lo que se plasme sea un contexto de ironía (delirante), circunstancia que en buena medida nos lleva a las antípodas del escenario de intencionalidad que plantea una pregunta retórica. Vemos allí, en efecto, el completo desacuerdo que hay entre las opiniones de ambos actores, hasta el punto de que Alcmena (la matrona) no vacila en concluir que Anfitrión (el general) «dice incongruencias» («*deliramenta loquitur*»). En este contexto la oración interrogativa introducida por *enim* ha de entenderse como una meta-pregunta que reactualiza pseudo-dialógicamente (*dicis*) la pregunta inicial (*qui...?*), toda vez que quien responde al reto planteado por el «*quid enim censes?*» es el mismo que pregunta. De esta forma, al no «rebotar» el receptor dicha pregunta, se convierte él al mismo tiempo en emisor

de una pseudo-respuesta, bajo forma de pregunta monológica, contraviniendo así los fundamentos básicos del principio de cooperación discursiva. En otras palabras, si la pregunta retórica con *enim* implica que toda respuesta está «subjetivamente presupuesta» en la pregunta, la pregunta contra-retórica con *enim* implica (virtualmente) que el emisor puede servirse de ella como una excusa para plantear cualquier deriva comunicativo-intencional, por muy «delirante» que esta sea. De esta manera el hablante pasa dolosamente de presentarse como «valedor de cuanto afirma» a reclamar el derecho de decir «cuanto estime oportuno» según las circunstancias de cada momento. Por supuesto, ello no anula que la labor interpretativa del receptor acabe detectando la «trampa discursivo-intencional», como ocurre al final de [8].

En lo que sigue vamos a considerar la aparición en un mismo contexto de dos usos límites de *enim*, que nos ayudarán a hacernos una idea más ajustada del valor discursivo-intencional de dicha partícula. He aquí el texto en cuestión:

[9a-b] [CLIT.] quid illo facias? :: [SY.] at *enim*... :/: [CLIT.] quid «*enim*»? ::  
[SY.] si sinas, dicam (Ter., *Haut.* 317)

Nótese que son varios los hechos novedosos que encontramos en el texto que nos ocupa. Antes que nada es preciso hacer referencia al contexto discursivo en el que aparece el primer *enim*. Se trata, en efecto, de un mensaje abortado casi de raíz, lo que justifica los puntos suspensivos que ha añadido el editor al texto. En cambio, a la hora de interpretar dicho pasaje este mismo editor-traductor ha optado por un simple «Sin embargo...». Ello supone, o bien que el valor intencional de *enim* es intraducible, o bien que queda recogido en los puntos suspensivos. La segunda posibilidad parece una solución poco eficaz, toda vez que ya en el texto latino tenemos dicho *enim* y los puntos suspensivos. A su vez, la primera implicaría negar valor discursivo-intencional a dicha partícula, de suerte que esto plantearía, a su vez, una dificultad complementaria, como trataremos de explicar a continuación. En efecto, nos abocaría a un callejón sin salida en lo que hace a la traducción de la secuencia «*quid "enim"?*», que se corresponde con el parlamento completo del turno de habla de un actor. Bastará un ejemplo para poner de manifiesto hasta dónde puede conducir este efecto de distorsión interpretativa. El propio editor-traductor vierte la secuencia completa del texto que nos ocupa (*at enim*... :: *quid «enim»?*) como sigue: «Sin embargo... :: ¿Qué "sin embargo"», siendo así que la secuencia «sin embargo» parece que debiera entenderse como un fiel reflejo de la conjunción adversativa latina *at* que

aparece no en el segundo, sino en el primer parlamento del texto en cuestión; en otras palabras, la traducción iguala las secuencias «*at enim*» y «*enim*» como si en realidad solo existiera «*at*», lo que altera por completo tanto la literalidad como la intencionalidad del diálogo al eliminar la partícula *enim* sobre la que se vertebra la dialéctica comunicativa que subyace al mismo.

Si el valor discursivo que venimos asignando a *enim* no yerra mucho el blanco, podríamos pensar que una interpretación de [9] que lo tuviera en cuenta nos permitiría hacer una traducción más ajustada del tipo: «¿Qué harías tú con él? :: Pero, pues... :: ¿qué es eso de «pues»? :: Si me lo permites te lo diré».

Debemos recordar aquí que nos encontramos ante un caso límite, en el que el uso metalingüístico de *enim* nos obliga a dar forma sintáctica con su correspondiente contenido semántico, a una partícula que sobrevive básicamente en el caldo de cultivo que genéricamente venimos calificando de «intencional». Es importante tener dicho extremo en cuenta, porque ello nos permite también detectar el fenómeno contrario, en unas circunstancias tales que ponen de manifiesto la posibilidad de complementariedad sin entrar en contradicción excluyente entre dichos polos: el pragmático-intencional y el semántico-gramatical.

El contraste del ejemplo [9] que nos ha venido ocupando, con los dos que siguen será suficiente para dar un aval práctico a la tesis que acabamos de enunciar:

- [10a] *quam ob rem istuc? :: dicam. Quia enim Persas, Paphlagonas*  
 [...] / [...] / [...] / [...] / [...] /  
*subegit solus intra uiginti dies (Pl., Curc. 442-448)*
- [10b] *uah! Quid mirare? :: quia enim in cauea si forent*  
*conclusi, itidem ut pulli gallinacei,*  
*ita non potuere uno anno circumirier (Pl., Curc. 449-451)*

Hacemos notar, antes de proseguir con nuestra argumentación, que se trata de dos ejemplos cuyos textos aparecen uno a continuación del otro,<sup>7</sup> y además están protagonizados por los mismos personajes, aunque los roles discursivos se invierten. El interés de ambos es que ante dos preguntas directas de un valor muy similar («*quam ob rem*» y «*quid mirare*», respectivamente) la dinámica gramatical de la respuesta es diferente. Así, en el primer caso pregunta el

<sup>7</sup> Lo que explica que los hayamos rotulado como [10a] y [10b].

cambista Licón (Lycon) y responde el parásito Gorgojo (Curculio); en [10b], sin embargo, ocurre lo contrario. La diferencia que aquí nos interesa reseñar es que Gorgojo sobreactúa en su respuesta al añadir un (desde el punto de vista discursivo) redundante «*dicam*» («te lo diré») al inicio de su parlamento-respuesta (falsamente cooperativa) que comienza por un esperable ecoico «porque». La explicación intencional a buen seguro hay que buscarla en que el parásito Gorgojo pretende salir al paso de la falta de credibilidad que le es inherente a su condición social. De hecho, apenas acaba de hablar su interlocutor le responde despectivamente «*uah!*», rechazo explícito ante el cual no le queda otra salida sino indagar las causas del mismo: «*quid mirare?*». Pregunta que solo requiere como respuesta de un somero «*quia enim*».

### **2.1. Anexo I: tabla-síntesis de los potenciales usos de «*enim*» en esquemas discursivos con interrogativa directa**

En este Anexo-I ofrecemos una tabla-síntesis de los potenciales usos de *enim* en esquemas discursivos donde aparece una oración interrogativa directa. La división básica de los usos en cuestión está asentada sobre dos grandes apartados, que se caracterizan respectivamente por:

- A) aparición de *enim* en la pregunta directa
- B) aparición de *enim* en la respuesta

A su vez, cada una de estas dos posibilidades se desdoblan según estemos ante un enunciado dialógico o monológico. La primera circunstancia (1) se marcará interponiendo «::» entre los dos enunciados; y la segunda (2) separándolos mediante «:».

Por último, cada uno de los cuatro subgrupos que surgen de la combinación de las dos divisiones anteriores puede presentar tres realizaciones diferentes:

- a- ambos enunciados son interrogaciones directas
- b- solo el primero es una interrogación directa
- c- solo el segundo es una interrogación directa

En síntesis, por tanto, tendremos un total de 12 combinaciones posibles, que pasamos a especificar a continuación. En las dos columnas de la derecha utilizamos las siguientes convenciones:

1- Entre paréntesis angulares («[]») dejamos constancia de un número que remite a los ejemplos usados en este trabajo; o bien aparece un asterisco (\*), cuando queremos señalar que no hemos documentados ejemplos que correspondan al esquema en cuestión.

2- Entre paréntesis redondos («( )») aclaramos los posibles valores de los usos documentados: «cooper.» = cooperativos; «react.» = que reactualizan el contenido de la frase anterior; «retoriz.» = valor retorizante. Los esquemas de la columna de la derecha sirven para plasmar de forma gráfica tales valores, de suerte que «!» representa la posición de *enim* y los signos «<» y «>» la dirección en que se expande o se contrae semántica o/y ideacionalmente el texto que precede y sigue al *enim* en cuestión. Significamos mediante «¿.?» La imposibilidad de hacer tal especificación cuando no hemos encontrado ejemplos.

**Tabla 1. Potenciales usos de «enim» en esquemas discursivos con interrogativa directa**

1	A/1a	enim? :: .....?	{[*] (¿.?) <sup>1</sup> }	¿{<!>.<}?
2	A/1b	enim? :: .....	{[3] (cooper.)}	{<!>}
3	A/1c	enim :: .....?	{[9b] <sup>2</sup> (cooper.; react.)}	{<!>}
4	A/2a	enim? : .....?	{[5; 7] (retoriz.)}	{<!>.<}?
5	A/2b	enim? : .....	{[8] (cooper.)}	{<!>}
6	A/2c	enim : .....?	{[ ] <sup>3</sup> (react.)}	{>!<.> <sup>4</sup> }
7	B/1a	.....? :: enim?	{[6; 8] (retoriz.; react.)}	{<!>.<}{>!<.>}
8	B/1b	.....? :: enim	{[9a;10b] (indeter.; cooper.)}	{<!...} <sup>5</sup> {<!>}
9	B/1c	..... :: enim?	{[*] <sup>6</sup> (¿.?)}	¿{<!<.>}?
10	B/2a	.....? : enim?	{[*] (¿.?)}	¿{<!<.>}?
11	B/2b	.....? : enim	{[2] (cooper.)}	{<!>}
12	B/2c	..... : enim?	{[*] (¿.?)}	¿{<!<.>}?

Ref.: 1: No hemos documentado ejemplos, pero si los hubiere deberían tener una fuerte carga meta-discursiva. 2: Otro ejemplo: «*neque enim diu huc migrarunt :: Quid tum postea? :: / Virgo est cum patre*» (Ter., *Adelph.* 649-650). En el ejemplo [9b] se da la circunstancia de que en la respuesta «*quid enim*», el *enim* tiene un valor metalingüístico. 3: Ejemplo: «*Quam ob rem? :: Quia enim in eum suspiciost / translata amoris :: / quid tum?*» (Ter., *Heaut.* 800-801). 4: Nótese que «<.>» representa la situación contraria a «>.<», esto es, la marcha del discurso necesita ser reactualizada desde el punto de vista ideacional, por ello en el ejemplo de la nota 12 la frase de *enim* va seguida por la oración interrogativa «*quid tum?*». 5: «indeter.»: el discurso queda en suspenso, «indeterminado». Así, por ejemplo, la frase de [9] queda interrumpida y, por ello, se hace necesario reactualizarla incluso formalmente («<!...»). 6: Nótese que este sería el uso complementario de 1, del que tampoco hemos encontrado ejemplos.

## 2.2.- Acotaciones a la tabla-anexo I

En este subapartado queremos hacer unas acotaciones complementarias de los comentarios y observaciones hechos en § 2. Por tal motivo solo nos vamos a referir a aquellos esquemas potenciales para los que hemos podido encontrar ejemplos que los avalen. No quisiéramos tomar tal eventualidad como algo absoluto, simplemente lo interpretamos como indicio de que los casos que eventualmente pudieran documentarse a buen seguro responden a circunstancias discursivo-intencionales muy particulares que lo justifican. Dicha posibilidad, no obstante, no resta valor e interés al hecho de hacer una valoración complementaria *via negationis* que nos permita situarnos en los límites de los usos de dicha partícula, en lugar de limitarnos a definir un uso prototípico buscando con mayor o menor fortuna explicar el resto de los usos a partir de las posibilidades o impedimentos directamente derivados de dicha prototipicidad.

Vayamos en primer lugar a los datos analíticos. En cuatro (números 1, 9, 10 y 12) de las doce combinaciones posibles, testeadas en la tabla I, no hemos documentado ejemplos que respondan a sus respectivos esquemas discursivos, a saber:

1.- A/1a	enim? :: .....?
9.- B/1c	..... :: enim?
10.- B/2a	.....? : enim?
12.- B/2c	..... : enim?

Nótese que en todos ellos nos encontramos con un *enim* en oración interrogativa (*enim?*). A su vez, en tres la oración de *enim* está en tanto que respuesta (bien sea dialógica (9), bien sea monológica (10 y 12). Por último, dos potenciales usos responden a esquemas dialógicos (1 y 9), y otros dos a esquemas monológicos (10 y 12).

Parece evidente, en primer lugar, que cuando *enim* va en oración interrogativa en contextos dialógicos no puede tener como respuesta propiamente dicha otra pregunta, pues supondría una contestación «no cooperativa». No obstante, no debe descartarse, como excepción, una respuesta «meta-discursiva» donde el receptor, mediante una pregunta, intentara aclarar aspectos poco claros o ambiguos en relación a la pregunta del interpelador. Otra posibilidad, sería, poner en tela de juicio la oración de *enim* en su conjunto, de forma tal que el receptor desactivara la carga de intencionalidad aportada por *enim*.

Por otro lado no nos parece casual que tampoco hayamos documentado el esquema «..... :: *enim?*». Téngase presente, en efecto, que la secuencia «*at enim... :: quid 'enim'?*» que encontramos en [9a] es propiamente un falso ejemplo, pues el valor de dicho *enim* es metalingüístico.

Cuanto acabamos de decir sobre la «no cooperación» para contextos dialógicos es de aplicación para los monológicos, con el añadido de sería todavía más contraproducente que uno mismo generara tales contradicciones discursivas al hablar. Por ello tampoco resultaría previsible el esquema número 12 («..... : *enim?*») en circunstancias comunicativas normales.

Vayamos ahora con el esquema discursivo número 10: «.....? : *enim?*». Nótese que estamos en un contexto monológico. La dificultad de encontrar la secuencia es cuestión radica en el hecho que, en una sucesión de preguntas que apuntan en una misma dirección, resultaría poco eficaz que la intencionalidad discursiva no se marcara ya desde el inicio, pues ello podría, a su vez, generar ambigüedades interpretativas. La primera de ellas vendría planteada por la dificultad de delimitar con precisión los límites de la unidad discursivo-intencional que sirve de referencia.

### 3.- Alternancias y duplicaciones

Merecería ser analizado con cierto detenimiento un hecho al que creemos que no se le ha prestado la atención suficiente, a saber, la posibilidad de responder a una pregunta con dos tipos de oraciones, una encabezada con *enim* y otra con *nam*, como queda patente en los dos ejemplos que siguen:

- [11a]    *quid dixti? Eho an non alemus, Pamphile?*  
           *Prodemus queso potius? Quae haec amentia est?*  
           *Enim uero prorsus iam tacere non queo.*  
           *Nam cogis ea quae nolo ut praesente hoc loquar (Ter., Hec. 671-674)*
- [11b]    *Quid? :: Nihil enim;*  
           *nam neque in nuntio neque in me ipso tibi boni quid sit scio (Ter., Hec. 850-851)*

En efecto, nos parece de un extraordinario interés el hecho de que, siendo tantas las restricciones discursivas en lo que hace a la aparición de *enim* (y

también de *nam*), en las respuestas formuladas con preguntas en las que figura una de dichas partículas, nos encontremos con la realidad que muestran [11a] y [11b]. Allí podemos ver que una pregunta puede ir seguida de dos respuestas encabezada cada una de ellas por *enim* y *nam*. Por otro lado, no es irrelevante señalar que los condicionantes discursivos en uno y otro caso son diferentes. Así, en [11a-b] encontramos un contexto monológico, en tanto que en [12a-b] es dialógico. Por otro lado, en ambos casos hay una coincidencia que puede ser significativa, a saber, el hecho de que la respuesta con *enim* preceda a aquella en la que aparece *nam*. En lo que concierne a dicho orden de aparición debemos señalar que también podemos constarlo en casos en los que no se trata de respuestas a una pregunta directa precedente, como queda de manifiesto en los dos ejemplos que siguen:

- [12a] si abduxeris, celabitur, itidem ut celata adhuc est ::  
 At enim istoc nihil est magis, Syre, meis nuptiis aduorsum;  
 Nam quo ore appellabo patrem? (Ter., *Heaut.* 698-700).
- [12b] ut, cum narret senex  
 uoster nostro istam esse amicam gnati, non credat tamen ::  
 At enim spem istoc pacto rursus nuptiarum omnem eripis;  
 Nam dum amicam hanc meam esse credet, non committet filiam  
 (Ter., *Heaut.* 711-714).

Los ejemplos [11a-b] y [12a-b] avalan la oportunidad y la necesidad de dar relevancia al análisis discursivo-intencional de *enim* y *nam*, partiendo de las posibilidades distribucionales, que dichas partículas nos ofrecen en las oraciones interrogativas directas. Por otro lado, las dobles respuestas que encontramos en [11a-b] y [12a-b] ponen de manifiesto que cuando nos encontramos con posibles interferencias de intencionalidad, entonces se aplican prácticas discursivas que evitan ambigüedades interpretativas. Una de las más consistentes es la que hemos documentado en los ejemplos que nos vienen ocupando, donde la contra-argumentación con que se sale al paso de los problemas planteados, se articula dando preferencia a la «intencionalidad subjetivante» (*enim*), la que asume el comentario hecho en primer lugar, y dejando para un segundo momento el comentario que soporta la «intencionalidad objetivante» (*nam*).

Así, en [11a-b] queda patente que las respuestas con *enim* son más emocionales, subjetivas, sintetizan un estado de ánimo: «*Enim uero prorsus iam*

*tacere non queo*» y «*Nihil enim*», respectivamente. En cambio los enunciados con *nam* ofrecen una mayor carga argumentativa, fruto de una reflexión más pausada: «*Nam cogis ea quae nolo ut praesente hoc loquar*» y «*nam neque in nuntio neque in me ipso tibi boni quid sit scio*», respectivamente.

Algo parecido podría decirse de los ejemplos de [12a-b]. En efecto, no nos parece causal que en [12a] el enunciado con *nam* sea una pregunta directa («*Nam quo ore appellabo patrem?*») y, lo que es todavía más significativo, que a dicha pregunta directa le siga otra del mismo tipo («*Tenes quid dicam?*») con la que el hablante interpela a su interlocutor para preguntarle si de verdad se percata de la trascendencia de lo que se le está comunicando. Finalmente, en [12b] queda patente que el enunciado con *enim* deja constancia de una simple constatación de los hechos: «*At enim spem istoc pacto rursum nuptiarum omnem eripis*». Sin embargo, el texto de *nam* tiene un planteamiento claramente dialéctico-argumentativo: «*Nam dum amicam hanc meam esse credet, non committet filiam*».

No menos interés tiene para nuestros propósitos el hecho de que también pueda documentarse la secuencia «*enim... enim*» como respuesta a una interrogativa directa, como sucede en el ejemplo que sigue:

- [13] Videtisne, ut apud Homerum saepissime Nestor de virtutibus suis praedicet?  
Iam enim tertiam aetatem hominum vivevat, nec erat ei verendum [...]. Etenim, ut ait Homerus, «ex eius lingua melle dulcior fluebat oratio,» (Cic., *Cato* 9,31)

La dinámica discursiva es diferente a la de [11] y [12] y la clave interpretativa para [13] debemos buscarla en la forma *etenim*. En efecto, dos respuestas que encontramos en sendas oraciones de *enim* podríamos asimilarlas, en su configuración ideacional, a las que hemos encontrado en los ejemplos con *enim* de [11] y [12]. Simplemente es necesario tener en cuenta que la oración del segundo *enim* de [13] mantiene una relación de «especificidad» en relación a la primera, pues ya no se limita solo a mencionar a Homero, sino que cita un pasaje concreto de su obra (*Ilíada* 1,249). Pero tal vez se entienda mejor la especificidad gradual del valor «subjektivante» de *enim* si la comparamos con el uso contrastivo, derivado del valor «objetivante» que se evidencia en las dos oraciones sucesivas de *nam* del texto que sigue:

- [14] iustam rem et facilem esse oratam a uobis uolo,  
 nam iustae ab iustis iustus sun orator datus.  
 nam iniusta ab iustis impetrari non decet,  
 iusta autem ab iniustis petere insipientia est (Plaut., *Most.* 368).

Nótese, en efecto, la clara oposición entre *iustus* e *iniustus* que alienta la dialéctica del ejemplo [14].

### 3.1.- Tabla-anexo II

En este subapartado dejamos constancia mediante la tabla-anexo II de aquellos esquemas en los que *enim* puede aparecer o bien junto a otro *enim* o bien al lado de un *nam*, con la condición de que al menos una de las dos oraciones sea interrogativa directa.

El resto de las convenciones usadas son similares a las de la tabla-anexo I.

**Tabla 2. Potenciales usos de «enim» combinada con «nam» u otro «enim» en secuencias discursivas con al menos una oración interrogativa directa**

1	A/1a	enim? :: enim?	{[*] (¿.?)}	{¿.?}
2	A/1b	enim? :: enim	{[*] (¿.?)}	{¿.?}
3	A/1c	enim :: enim?	{[*] (¿.?)}	{¿.?}
4	A/2a	enim? : enim?	{[*] (¿.?)}	
5	A/2b	enim? : enim	{[6; 15] (retoriz.)}	{<!>.<}
6	A/2c	enim : enim?	{[*] (¿.?)}	{¿.?}
7	C/1a	enim? :: nam?	{[*] (¿.?)}	{¿.?}
8	C/1b	enim? :: nam	{[*] (¿.?)}	{¿.?}
9	C/1c	enim :: nam?	{[*] (¿.?)}	{¿.?}
10	C/2a	enim? : nam?	{[*] (¿.?)}	{¿.?}
11	C/2b	enim? : nam	{[*] (¿.?)}	{¿.?}
12	C/2c	enim : nam?	{[*] (¿.?)}	{¿.?}

### 3.2.- Acotaciones a la tabla-anexo II

Como era previsible los usos que responden a los esquemas discursivos en los que se cumplen los requisitos antedichos para la tabla-anexo II son muy limitados, pues en buena medida se trata de condiciones que establecen una

dialéctica de relación excluyente entre sus elementos. Nos interesa, por tal motivo, analizar con cierto detalle el único esquema que hemos podido documentar, el consignado en quinto lugar, a saber: «*enim?* : *enim*».

Dos son los ejemplos en los que centraremos nuestra atención: [6] y [15]. Nótese, para empezar, que en ambos casos estamos ante un contexto monológico. Por otro lado, y no menos importante, la pregunta que se formula en cada caso tiene una clara deriva retorizante, si bien en contextos discursivos diferentes, lo que justifica que la intencionalidad de las respectivas segundas oraciones de *enim* tengan una diferente interpretación. Así, en [15], «*opturgescit enim subito pes*» simplemente constata e ilustra lo dicho en la frase precedente:

[15] numquis *enim* nostrum miratur, siquis in artus  
 accepit calido febrim fervore coortam  
 aut alium quemvis morbi per membra dolorem?  
 opturgescit *enim* subito pes (Lucr. 6,655-658)

En cambio, en [6], como ya se comentó más arriba (cf. § 2), la pregunta retórica de *enim* sirve para confirmar e ilustrar la presunta intención retórica de la oración introducida por *cur*. Y, de manera complementaria, la oración del segundo *enim* refuerza en primera instancia el contenido (retórico) de la oración interrogativa de *enim* que precede, y, de paso, consolida la voluntad retorizante de la pregunta inicial con *cur*.<sup>8</sup>

#### 4.- Anotaciones finales

En estas breves anotaciones finales queremos dejar constancia de que en los análisis de la partícula *enim* (e indirectamente también de *nam*) que a lo largo del presente trabajo hemos realizado, ha quedado claro que su estudio debe trascender el plano de lo meramente gramatical para centrarse en el discursivo-intencional, de suerte que es preciso ir más allá de las unidades formales de índole sintáctica.

En efecto, mediante el uso de una u otra partícula, el emisor del enunciado avisa sobre la actitud comunicativa que adopta ante el mensaje de referencia en

---

<sup>8</sup> Esta especie de gradación que aquí sugerimos podría ponerse, entendemos nosotros, en relación con lo dicho a propósito de [13]. Allí encontrábamos al inicio de la oración un *etenim*, aquí un *neque enim*.

cuestión. Como es natural, no todos los enunciados lingüísticos implican en la misma medida al Emisor (E) y al Receptor (R). Por ello es preciso tener presente las condiciones discursivas de los enunciados emitidos por uno u otro, para hacer una valoración relativa del alcance de ambos en su conjunto, pues sin una adecuada interpretación de las intenciones comunicativas de E y de las condiciones interpretativas de R, el compromiso de intencionalidad discursiva quedará descontextualizado hasta el punto de impedirnos una adecuada intelección del mensaje.

La dialéctica discursiva «intencionalidad objetivante» *versus* «intencionalidad objetivante» nos permite en el plano interpretativo acceder a niveles comunicativos de gran importancia para la valoración de la actitud de los hablantes, ante el principio griceano de «cooperación», tal que seamos «sinceros, claros, leales y eficaces» ante el reto que nos plantea el acto comunicativo. Por otro lado, hemos de pensar que las posibilidades discursivas que nos ofrecen dichas partículas pueden ser también utilizadas en nuestro provecho, de suerte que confiados en su potencial nos sirvamos de él para hacer que el receptor del mensaje crea lo que nosotros queremos, confiado en las «garantías de intencionalidad comunicativa» que le ofrecemos. Si no tuviéramos en cuenta dicha posibilidad no podríamos dar cuenta de aquellos contextos en los que la intención última del emisor no es la de hacer honor al principio griceano de «cooperación». Precisamente el quebrantamiento de dicho principio, que es mucho más habitual de lo se pudiera pensar, explica la necesidad de lo que los psicolingüistas han dado en llamar «intencionalidad de tercer orden», y que consiste en la capacidad que tenemos de «atribuir a otros estados mentales que se refieren a su vez a los estados mentales propios [...]», como si dijéramos: “yo sé que él sabe que yo sé”» (Belinchón *et alii*, 1992 (1998): 177).

Así, pues, dada la virtualidad de los hechos que nos ocupan, resulta que tan importantes son los usos (o posibilidades de uso) de *enim* (y *nam*) como las prohibiciones mediante las cuales se intenta minimizar los riesgos de no cumplir con el protocolo del ya citado principio de «cooperación». Se entenderá ahora el interés que tienen las tablas I y II donde dejamos constancia de los esquemas discursivos potenciales de *enim*, en contextos interrogativos que tienen realidad contrastada frente a los que carecen de ella (o no está suficientemente documentada). 📄

Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación FFI2011-26114, financiado por el MINECO.

## REFERENCIAS

- BELINCHON CARMONA Mercedes, IGOA GONZÁLEZ José Manuel y RIVIÈRE GÓMEZ Ángel  
 1992 *Psicología del lenguaje. Investigación y teoría*, Valladolid: Trotta, 1998.
- GRICE Herbert Paul  
 1975 "Logic and Conversation", in DAVIDSON Donad and Harman Gilbert (eds), *The Logic of Grammar*, Encino, CA: Dickenson, p. 64–75; (trad. esp.: "Lógica y conversación", en VALDÉS VILLANUEVA Luis. M. (ed.), *La búsqueda del significado*, Murcia: Universidad de Murcia/Tecnos,, 1991:511-30).
- GUTIÉRREZ Marco A.  
 2014 "Análisis pragmático-intencional de la partículas latinas *enim* y *nam*", *Ordia Prima*, 13:101-138.
- KROON Caroline  
 1995 *Discourse Particles in Latin. A study of "nam, enim, autem, vero" and "at"*, Amsterdam: Gieben.
- LO CASCIO Vincenzo  
 1991 *Grammatica dell'argomentare: Strategie e strutture*, Firenze: La Nova Italia; (trad. esp.: *Gramática de la argumentación*, Madrid: Alianza, 1998).
- MENDENHALL Vance  
 1990 *Une introduction à l'analyse du discours argumentatif. Des savoirs et sovoir-faire fondamentaux*, Ottawa: Les Presses de l'Université d'Ottawa.

## FUENTE

- TERENCIO  
 [1957-1966] *Comedias*, [Texto revisado y traducido por RUBIO Lisardo] Barcelona: Alma Mater. Vol. I-III